

GUÍA Y SABIDURÍA

Historia sobre Gurumayi #1

por *Lilavati Stewart Sutcliffe*

Hace algunos años, durante una visita a Gurudev Siddha Peeth con mi familia, recibí una hermosa tarjeta de Gurumayi. Era una época de mi vida en la que enfrentaba cambios y desafíos, y Gurumayi sabía de mis dificultades. Dentro de la tarjeta, Gurumayi escribió: "Cuando el mundo se siente sombrío, ten por seguro que las palabras de los grandes seres iluminan los rincones más oscuros de nuestra mente".

El mensaje de Gurumayi encendió una fibra sensible dentro de mí y cambió mi forma de abordar mis pensamientos y emociones. Descubrí que cuando tenía pensamientos y sentimientos sombríos sobre ciertas situaciones, podía leer los libros de Gurumayi y otras escrituras fundamentales del camino de Siddha Yoga con la intención específica de "iluminar los rincones oscuros" de mi percepción.

Cada vez que hago esto, experimento, infaliblemente, que he encendido una luz en mi cerebro. Descubro formas más esclarecedoras de pensar y comprender las circunstancias con las que podría estar batallando. Cuando leo para recibir sabiduría acerca de una situación particular, siento que estoy literalmente lavando mi mente en la luz de la Verdad. Después de leer y reflexionar, cuando levanto los ojos del libro o de la pantalla de la computadora, todo es más claro y ligero. La densidad se ha desvanecido. ¡Qué alivio!

Hace poco pasaba tiempo con mi padre enfermo, quien sentía una profunda tristeza. Después de que mi papá se enfermó, se mudó a un asilo de ancianos para recibir apoyo. Había pasado de ser fuerte e independiente a ser físicamente

débil y consciente de perder el control de muchas de sus facultades. Cuando él me describió su infelicidad, ofrecí leerle un poema.

Él estuvo de acuerdo, y en ese momento, por medio de mi teléfono móvil, abrí el poema de Gurumayi "[Sé testigo de la Conciencia](#)", que se publicó en el sitio web del sendero de Siddha Yoga. Después de leer algunas palabras del poema, pude ver que la cara de papá, que había sido marcada por el estrés, se relajó. Vi una sonrisa que se formaba en su rostro. Al final de la lectura, papá estaba en paz y ya no estaba agitado. Le pregunté si le gustaría que se lo leyera nuevamente, y él me dijo: "Sí, por favor". Mientras volvía a leer el poema, una vez más, la cara de papá se iluminó, y observé cómo se dirigía a un lugar más tranquilo dentro de él. Fue muy conmovedor ver a mi padre sintiendo alivio.

Noté, también, cómo mi propia forma de percibir la situación de mi papá había cambiado al leer las palabras de Gurumayi. Cuando lo visité por primera vez, me sentí abatida y molesta por la condición en que se encontraba. Mientras leía y papá escuchaba, mi estado de ánimo cambió, y comencé a experimentar una aceptación tranquila de lo que acontecía en la vida de mi padre. Mi enfoque se centró más en lo que nos estaba sucediendo a los dos en el interior: un sentido de conexión de nuestros corazones.

Todos los días, cuando lo visitaba, ofrecía leerle las palabras del poema de Gurumayi. Y cada vez, papá se iluminaba, sonreía mientras escuchaba y emitía sonidos de reconocimiento y apreciación en ciertas frases. Pude ver una luz fluyendo en la vida de papá mientras él seguía las instrucciones de Gurumayi en su poema. Lo vi abrazar la invitación que le estaba extendiendo mediante su poema para "... ser libre. Deja que tu cuerpo se relaje". Pude verlo aprender, en esta etapa tardía de su vida, cómo acceder a la paz dentro de sí mismo, incluso en estas circunstancias externamente incómodas. Mientras leía las palabras de Gurumayi, papá y yo, imaginábamos, cada uno, lo que Gurumayi estaba describiendo. Durante prolongados momentos, nos quedábamos en silencio,

permaneciendo juntos en un hermoso espacio de paz y luz, un espacio sin angustia.

Mi padre falleció unas semanas después de estas visitas. Supe entonces, como ahora sé, que papá recibió la gracia y las bendiciones de Gurumayi escuchando y reflexionando sobre sus palabras. Hacia el final de su vida, papá pudo descansar en la calma de su propio corazón y experimentar la paz dentro de sí mismo.

Tengo una inmensa gratitud por la presencia de Gurumayi en este mundo. Que todos tengan la buena fortuna de leer o escuchar las palabras iluminadas de Gurumayi que definitivamente imparten su gracia y sus bendiciones.

Historia sobre Gurumayi # 2

por *Garima Borwankar*

Siendo niña en Lucknow, India, yo era muy tranquila y tímida. Al pasar de los años, conforme iba creciendo, mi timidez empeoró. Recuerdo sentirme aterrada de llamar la atención en cualquier entorno. No sabía cómo liberarme del fuerte control que esta timidez tenía sobre mí.

Siendo una adulta joven en 1984, estaba como sevita visitante de largo plazo en Gurudev Siddha Peeth con mi hermana, Vani Agrawal. Me sentía muy a gusto interactuando con los otros sevititas de Gurudev Siddha Peeth; todo el mundo era muy amable.

Una noche me invitaron a ser la anfitriona de un *satsang* que tendría lugar a la mañana siguiente. Sin pensarlo, salté ante la oportunidad de ofrecer más seva ¡así que acepté!

Luego me di cuenta de lo que había hecho. ¡Oh no! ¡Hablar en público! Sentí un nudo conocido en el estómago. Mientras me imaginaba de pie y hablando ante un mar de gente, el pánico comenzó a surgir dentro de mí. Sin embargo, había poco tiempo para dar rienda suelta a ese sentimiento. Tenía que concentrarme en la preparación para la mañana siguiente con mi asesor. Me sostuve en el conocimiento de que cualquier oportunidad de ofrecer *seva* es una gran fortuna y recordé las muchas experiencias tangibles y transformadoras de la gracia de Gurumayi que había tenido por la práctica de la *seva*. Tenía una fe profunda en la gracia y las bendiciones de Gurumayi. Así que mientras me preparaba, le rezaba mucho a Gurumayi.

A la mañana siguiente, mientras caminaba por el patio hacia la Oficina de programación, como se llamaba entonces el Departamento de eventos en vivo, repetía el mantra *Om Namah Shivaya*. Entonces vi que Gurumayi se hallaba fuera del santuario del Samadhi de Baba Muktananda. ¡Estaba tan feliz de verla! Ofrecí *pranam* y saludé a Gurumayi.

Gurumayi me preguntó a dónde iba. Le dije que me dirigía a la Oficina de programación. Entonces le dije a Gurumayi que estaba muy nerviosa de ser la anfitriona del *satsang* ese día, y le pedí sus bendiciones. Gurumayi sonrió con la sonrisa más grande, llena de mucho amor y ternura. Me preguntó qué era lo que sentía. Le dije que tenía mariposas en el estómago, tanto, que sentía como si mi estómago se estuviera revolviendo.

Con esa sonrisa luminosa en su rostro, Gurumayi extendió su mano y comenzó a frotarme el estómago. Mientras seguía frotándolo, dijo, "Esto no es nerviosismo. Esta es la Shakti que hace sentir su presencia dentro de ti. Está allí para apoyarte. Ten confianza. Estará muy bien".

Me di cuenta de que yo estaba sonriendo. El revoloteo dentro de mí empezó a disminuir, y sentí que la alegría subía por dentro a borbotones. Gurumayi puso la mano en mi hombro y dijo: "Vete ahora. No querrás llegar tarde." Junté mis

manos en *namasté* y caminé hacia la Oficina de programación. En esos pocos increíbles minutos, todo había cambiado. Mi corazón estaba lleno de amor, y a cada paso comencé a sentir cada vez más confianza.

Ser anfitriona del *satsang* fue una experiencia muy alegre. El amor en mi corazón fluía hacia fuera. Apenas podía reconocerme. Estaba asombrada.

Desde ese día, he sido anfitriona y he traducido en muchos *satsangs* y eventos. Y siempre que estoy en una situación en la que empiezo a sentir mariposas en mi estómago, recuerdo las palabras de Gurumayi. Reconozco la presencia de la Shakti. Experimento esa energía como amor y alegría, y sé que todo estará bien.

Historia sobre Gurumayi #3

por *Lilavati Stewart*

En el verano de 1983, cuando yo tenía 21 años, fui de visita al Áshram Shree Muktananda para ofrecer *seva*. Había terminado la preparatoria y no quería ir a la universidad. ¡Quería que la vida fuera mi universidad! Sin embargo, no sabía en qué quería trabajar para hacer dinero. Sentía que estaba flotando de aquí para allá; fue un tiempo incómodo para mí.

Una tarde, justo antes del *satsang*, Gurumayi se hallaba con algunas personas cerca del Templo de Bhagaván Nityananda, en Anúgraha. Yo estaba cerca. Recuerdo el lugar exacto en donde me encontraba, como si fuera ayer.

Mientras estaba observando a Gurumayi, quería poder tener claridad sobre mi futuro. Justo entonces, Gurumayi se volvió hacia mí y me invitó a acercarme.

Gurumayi me dijo que sabía que yo quería aportar algo y hacer que mi vida valiera la pena. Gurumayi dijo que para tener éxito yo necesitaba dar el 100 por ciento a lo que estuviera haciendo. Y dar el 100 por ciento debía aplicarse a todos los aspectos de mi vida: a mi familia, mis relaciones, mi educación, mi trabajo y mi ofrecimiento de *seva*. Si diera el 1 por ciento, entonces ese 1 por ciento es lo que recibiría de regreso. ¡Gurumayi me sugirió que pensara en eso!

A medida que escuchaba hablar a Gurumayi, supe con todo mi ser que esa guía era significativa. Sentí que mis pies se plantaban sólidos en el suelo, como para anclarme allí mismo. Ya no tenía la sensación de flotar a la deriva. Recuerdo que después pensé en lo inteligente que había sido mi cuerpo al afianzarse en total quietud, para recibir de esa manera las palabras de Gurumayi.

Más tarde esa noche, fui a mi habitación a contemplar la guía de Gurumayi. Pensé: *¡Debe ser fácil dar el 100 por ciento a las cosas!* Pero luego me pregunté: *¿Qué significa realmente dar el 100 por ciento? ¿Por dónde empiezo y cómo?* En un momento había pasado de decirme a mí misma que debía ser fácil dar el 100 por ciento, a decirme que ¡la tarea era demasiado grande! Lo que sí sabía, por mi propia experiencia y por haber escuchado las experiencias de otras personas, era que Gurumayi nunca me diría que hiciera algo que no pudiera hacer. Sabía que la gracia de Gurumayi estaría presente para ayudarme a seguir su guía.

En vez de rumiar mis preocupaciones, decidí meditar y mantener suavemente en mi corazón la guía de Gurumayi, solo para permanecer con sus palabras. Y entonces me llegó lo siguiente: empezaría tan solo dando el 100 por ciento de mi enfoque a la siguiente cosa que tuviera que hacer. La siguiente cosa que tenía que hacer era cepillarme los dientes. Así que en lugar de hacerlo como acostumbraba –como una tarea para tachar de mi lista de cosas por hacer— me cepillé los dientes con enfoque y atención, cuidando de limpiarlos apropiadamente. Luego, la siguiente cosa fue doblar mi ropa y guardarla, no solo amontonarla en una silla. Luego, cuando desperté en la mañana, hice mi

cama con esmero, en lugar de solo jalar el cobertor por encima del colchón. Y así empecé a dar el 100 por ciento.

Cuando regresé a casa en Melbourne, Australia, seguí aplicando la guía de Gurumayi a todos los aspectos de mi vida. Por ejemplo, regresé al trabajo de mesera que tenía en un restaurante muy bonito. En el pasado, al pasar por una azucarera vacía me habría dicho: *Alguien más la llenará*. O habría visto las huellas sucias de los dedos de alguien en el salero y el pimentero y habría pensado: *Nadie lo verá; ¡así lo dejo!*

Ahora, sin embargo, cuando notaba estas cosas daba el 100 por ciento. Llenaba la azucarera vacía y limpiaba el salero y el pimentero; reemplazaba las toallas de papel en el baño. Y así siguió.

Unos seis meses después de estar en este trabajo, los propietarios del restaurante se me acercaron y me dijeron que me habían estado observando.

Nunca habían visto una empleada tan comprometida; no podían creer que yo hiciera las partes rutinarias y aburridas del trabajo de mesera ¡sin que tuvieran que pedírmelo! ¡Yo supe que ellos estaban viendo la guía de Gurumayi en acción!

Luego me ofrecieron el trabajo de gerente, que acepté con gusto. Cuatro o cinco meses después, me ofrecieron el trabajo de gerente de eventos, que acepté, y luego más o menos cinco meses después me ofrecieron asociarme con ellos en su nuevo proyecto de hotel.

Aunque en el momento no acepté esa oportunidad específica de negocios, con el tiempo empecé a operar mi propio negocio muy exitoso. Y con los años he visto florecer muchos otros aspectos de mi vida. Sé que todo el éxito que he experimentado es el fruto de haber aplicado la guía de Gurumayi de dar el 100 por ciento.

Gracias, Gurumayi.

Historia sobre Gurumayi #4

por Vani Agrawal

En la década de 1980, yo era estudiante en el Gurukula de Gurudev Siddha Peeth. Disfrutaba cada momento de la vida del Gurukula. Me encantaba hacer las prácticas de Siddha Yoga con regularidad: la recitación de la *Shri Guru Gita*, la meditación, la *seva*, y lo demás, y estaba ansiosa por levantarme cada mañana para comenzar mi día.

Y entonces un día, de repente, mi mente comenzó a parlotear. Muchas dudas, muchas preguntas, empezaron a arder en mi mente: *¿Por qué estoy en el áshram? ¿Qué es el principio del Guru? ¿Qué estoy haciendo? ¿Quién es el Guru?* Nada parecía real, nada.

Esto era muy doloroso para mí. En mi corazón yo sabía que Gurumayi era mi Guru y que este era mi camino. Había tenido muchas experiencias transformadoras. Sabía que era sólo mi mente haciendo de las suyas, el ego que hacía sentir su poder. Y sin embargo, empecé a escuchar a mi mente; comencé a ser afectada por todas estas preguntas.

Después de tres largos meses, no pude soportar más. En mi corazón, oré para que la gracia de Gurumayi quietara mi mente. Le pedí ayuda para poder superar el ruido de mi mente.

Un par de días después, al entrar en el comedor de Annapurna, vi a Gurumayi sentada detrás del comedor, en los escalones. Estaba sola. Fui y me quedé cerca. Gurumayi me miró y dijo, "कुछ कहना है?" *¿Quieres decir algo?* "Asentí. Entonces me acerqué a ella, ofrecí *pranam*, y me senté a sus pies. Compartí con Gurumayi lo que había estado yo pasando durante los últimos tres meses: todas mis dudas, todas mis preguntas. No le oculté nada.

Gurumayi escuchó todo lo que dije ... y luego se echó a reír. Ella se rio, se rio y se rio. De pronto, me encontré uniéndome a su risa alegre. Gurumayi dijo:

—Tú estás teniendo una gran experiencia de *neti-neti*. El Vedanta dice, "Esto no es real, eso no es real." Nada es real .

Gurumayi me miró con gran compasión y ternura y me dijo:

—Todo está bien, ve y descansa, necesitas descansar. —Y luego se fue.

Yo tenía algo que terminar en mi oficina, así que pensé: *Voy a ir a mi oficina, terminaré lo que tengo que hacer, y luego iré a mi habitación.*

Un par de horas más tarde, cuando yo salía de mi oficina, Gurumayi estaba justo allí, hablando con alguien. Al verme, me preguntó:

—¿No has ido a descansar? —Me miró con una mirada penetrante y dijo—
Cuando el Guru da una orden, sigue la orden de inmediato.

Fui a mi habitación. Eran las 4:00 p.m. Cerré todas las cortinas de mi habitación y me acosté. Me quedé dormida al instante y desperté a la mañana siguiente, fresca y rejuvenecida. Me sentía como una persona distinta. Todas mis dudas se habían desvanecido. Era como si esos tres meses nunca hubieran existido.

Miré la fotografía de Gurumayi en mi *puja*, con el corazón lleno de gratitud. Había experimentado el amor y la compasión de Gurumayi de la manera más tangible. Gracias, Gurumayi.

